**79. No se dejen vencer por el miedo.**

*“Aprovecho esta oportunidad para que no se dejen vencer del miedo, para que sepan que mientras estudien la palabra de Dios, que crea precisamente conciencia crítica cristiana en el hombre, se formen, maduren en la fe. Y se por esa maduración y ese criterio, que no se traga todo, sino que sabe discernir a la luz del Evangelio la justicia de la injusticia y reclamar precisamente por un mundo mejor, si es necesario morir en esa causa, pues será la muerte de los mártires que murieron precisamente defendiendo esa fe. No se dejen vencer por el miedo. Y si es necesario, como dicen en cierta comunidad, vivir una vida de catacumbas, vivan esa vida de catacumbas. No es clandestinidad, es simplemente la Iglesia del silencio, que sigue trabajando su conciencia, pero que no se dejará vencer, como dije antes, por las conveniencias políticas o económicas del momento.* *Sean fieles a Cristo, como nos dice hoy   
San Pablo.”*

No tengan miedo, “*no se dejen vencer por el miedo*”: son mensajes centrales de la Biblia. Aparentemente una de las tentaciones mayores para las y los creyentes es dejarse dominar por el miedo, es dejarse vencer por la angustia. El camino de la fe en Jesús de Nazaret nos lleva a aguantar tormentas, vientos en contra, olas altas. El barquito de nuestra propia vida, de la familia, de la comunidad y del pueblo es con frecuencia muy débil frente a las grandes dificultades que se nos presentan.

A nivel personal pueden ser los períodos de crisis, de ya no ver con claridad, de dudar de nuestra vocación, de decepción y desesperanza. Nos amenaza la tentación de dejarnos vencer por el miedo. Nos sentimos inseguros. Los profetas del Antiguo Testamento dan testimonio también de sus dudas y sus crisis, de sus miedos. La misión que hemos recibido a veces nos parece demasiado grande y pesada, y estamos conscientes que somos débiles y vulnerables. Aun más ante nuestras fallas (a veces escondidas de las y los demás) surgen las dudas. Cuando los ideales de nuestra vida creyente parecen más lejanos que cercanos, amenaza el miedo. ¿No sería que me había equivocado o que Dios se había equivocado al llamarme? El mismo Jesús sufrió miedo cuando se acercaba su fin violenta, hasta orando para que su Padre dejara pasar esa cáliz. Arriesgarse al Evangelio de Jesús, a las Buenas Noticias del Dios de vida y misericordia, el Dios del Reino no nos libera de la inseguridad, de la fragilidad o del miedo. Es precisamente por eso que la frase “*No te dejes vencer por el miedo*” – llamada de Mons. Romero hoy – es tan importante.

La cita de la homilía de Mons. Romero nos ubica más en el ámbito de las acusaciones y amenazas externas. Sabe que en los sectores gubernamentales y oligarcas se acusa al obispo, sacerdotes y religiosas, catequistas y animadores/as de comunidades de ser subversivos, de predicar violencia, de llamar al levantamiento popular, …. En sus publicaciones dicen que los pastores han abandonado su misión religiosa y que se han metido en “la política” (que interpretan como propiedad privada del gobierno y de la élite económica). El arzobispo sabe y aclara que esas acusaciones y amenazas son la reacción del poder cuando la comunidad creyente está tomando conciencia, a la luz del Evangelio, y sabe distinguir lo justo de lo injusto, lo correcto de lo incorrecto, la vida de la muerte. Y ahí anima a su rebaño a leer y reflexionar la Palabra de Dios en sus comunidades, porque así robustecen la fe, crece su conciencia y su compromiso, maduran. Donde hay dos o tres de ustedes reunidos en mi nombre, ahí estaré Yo, nos ha dicho Jesús. El Pueblo del Antiguo Testamento había descubierto que Yahvé era y es “El que está presente”. “*No se dejen vencer por el miedo*”. Nos llama a reunirnos en comunidad, a escuchar la Palabra de Dios, a reflexionar el Evangelio de Jesús, para animarnos y poder resistir la tentación de claudicar ante el miedo.

En la segunda parte de la cita que comentamos Monseñor se refiere al peligro de dejarse llevar por “*las conveniencias políticas o económicas del momento”.*  Una manera cómoda para disminuir el impacto del miedo es optar por callarse, por encerrarse (hasta en espacios y tiempos religiosos o cultuales). No nos van a acusar de nada y no nos van a perseguir o a matar, si nos callamos ante la injusticia, la falta de libertad, la violación de la verdad, el hambre y la miseria, la falta de fraternidad, misericordia y solidaridad,… O nos callamos para evitar que nos quiten los beneficios económicos (que el estado o la clase rica) puede darnos. En Bélgica los obispos, sacerdotes, trabajadores pastorales, capellanes,… son pagados por el estado, desde el Ministerio de Justicia. Así también los pastores protestantes, los imanes islámicos y los líderes de las comunidades judías. ¿Quién va a señalar los vacíos o las fallas de gobernantes o poderes económicos que nos pagan el salario, que nos subsidian ciertos edificios,…? La toma de “*conciencia crítica cristiana*”, fruto del Espíritu cuando la comunidad se reúne para escuchar y reflexionar, y captar la Palabra de Dios para la realidad histórica de hoy, no puede paralizarnos por temor a perder privilegios políticos o económicos. Monseñor comprende que en cierto momento la comunidad puede ver la necesidad de una vida de catacumbas, de silencio, mientras sigue madurando la fe y profundizándose la conciencia. Cada momento histórico tiene sus desafíos. Pero jamás podemos dejarnos callar por “*conveniencias políticas o económicas*”.

La realidad de El Salvador en el tiempo de Monseñor Romero no era una apariencia, sino una dura realidad de persecución a la Iglesia por su toma de conciencia, por su palabra histórica liberadora, por – guiados por el Espíritu - poner el dedo en las llagas de la historia. En octubre 1977 ya habían asesinado a tres sacerdotes y un sin número de catequistas y animadores/as de comunidades. Se sabía que la persecución iba creciendo si la Iglesia se mantenía fiel a Jesús y su misión liberadora. La llamada “*Sean fieles a Cristo”* es un desafío a la vocación creyente de cada uno/a. En tiempos de persecución a la palabra y la praxis liberadora, ser fieles a Cristo exigía reafirmar el compromiso, unir fuerzas comunitarias, orar sin descanso. Sabíamos que la persecución aún iba a intensificarse, hasta pasar por el asesinato del mismo Monseñor Romero.

La realidad histórica de cada pueblo exigirá de la Iglesia, de cada comunidad creyente, compromisos (en palabras y hechos) diferenciados. La Iglesia siempre deberá ponerse del lado de las víctimas, de quienes son callados y excluidos, del lado de las y los pobres. El no dejarse dominar por el miedo exige también la creatividad de hacer propuestas alternativas, en realizar ensayos locales que puedan ser como laboratorios para luego ampliarlos. No basta denunciar – por muy necesario que sea – habrá que abrir caminos nuevos. “Diálogo y justicia real” son necesario, pero deben concretarse históricamente. Habrá que vencer los miedos a los pasos nuevos a dar desde una nueva conciencia crítica cristiana. También tendremos que vencer el temor a trabajar juntos/as con otras iglesias, otras religiones y con no creyentes en la construcción de una sociedad más democrática (participativa a todo nivel), más justa, más fraterna y solidaria, más misericordiosa. A veces los celos sobre “lo nuestro” bloquea nuevos procesos de colaboración.

No tengamos miedo.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

Compartimos otra cita de la misma homilía con una reflexión mía (2015), posteriormente gravada en la Radio San Mateo de la Iglesia Anglicana San Mateo en los EEUU:

33. consecuencias del pecado <https://www.facebook.com/MonsOscarARomero/videos/2438396392963090>

32. desde el pueblo fiel la voluntad de Dios <https://www.facebook.com/MonsOscarARomero/videos/3088646014687144>

**Reflexión para el domingo 9 de octubre de 2022.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 28 domingo ordinario - Ciclo C, del 9 de octubre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.379.